

DOLORES PUIG DE LEÓN.

REDENCIÓN.

Hoy que la ciencia, al descorrer su manto,
Rayos de luz esparce por doquier,
Dejad que la mujer abra los ojos;
¡Dejadla, quiere ver!

Hoy que bajan de todas las alturas
Los ricos manantiales del saber,
Dejad que la mujer pruebe unas gotas
Para apagar su sed.

Dejadla, y cuando el riego fecundante
De ese nuevo Jordán bañe su sien,
La purísima flor del pensamiento
Germinará en su sér.

Y al abrir su corola, dilatada
Por el soplo divino del saber,
Ungirá su cabeza óleo de vida
Que la hará renacer.

Y rasgando el cendal de su ignorancia;
Vuelos los ojos al amargo ayer,
Será la redención de ese pasado
Su profesión de fe.

Apoyada en el báculo bendito
Que le brindan la ciencia y el deber,
La vereis caminar con frente erguida
Por la senda del bien.

La vereis recatada y pudorosa,
 Atesorar para su casta sien,
 En vez de joyas de engañoso brillo,
 Pureza y candidez.

La vereis, inspirada en su ternura,
 Su misión sacrosanta comprender;
 La vereis digna madre, hermana tierna,
 Esposa casta y fiel.

Ya no habrá Mesalinas ni Lucrecias,
 Bayaderas impuras del placer;
 Cada hogar será un templo donde habiten
 Cornelia ó Juana Albret.....

Hoy que bajan de todas las alturas
 Los ricos manantiales del saber,
 Dejad que la mujer moje sus labios,
 ¡Sí, dejadla apagar su ardiente sed!!

DE TARDE.

Desciende el Sol al Ocaso,
 Reclinando su cabeza,
 Tras la azulada montaña
 Que al cielo su frente eleva,
 Y los postreros reflejos
 Que tibios lanza, se mezclan
 Con el fulgor cintilante
 De las primeras estrellas.
 Es esa hora misteriosa,
 Solemne, triste, suprema,
 En que la luz se retira
 Dando paso á las tinieblas.
 Esa hora en que muere el día;
 En que la noche se acerca;

Claridades que se apagan,
 Sombras que á crecer empiezan.
 Esa hora pálida y vaga,
 Que en nuestra mente despierta
 Dulces recuerdos queridos
 De indefinible tristeza.
 Esa hora mística y sin brillo;
 Esa hora en que el alma sueña,
 Y vaga errante y perdida
 Por los mundos de la idea.....
 ¡El crepúsculo!..... ¡bendita
 Su opaca penumbra sea!
 Porque ella oculta las lágrimas;
 Porque ella guarda las penas;
 Y esconde en su obscuro manto
 Los ojos que el llanto anega,
 Las frentes, que al peso horrible
 Del sinsabor, se doblegan!.....
 Por eso siempre en esta hora
 Siento que mi alma se eleva,
 Y desatando los lazos
 Que la unen á la materia,
 Extiende sus castas alas
 Por las regiones etéreas,
 Hasta plegarlas humilde
 De Dios ante la grandeza:
 Y allí de hinojos, postrada
 Ante la Verdad Excelsa,
 Entona el himno sagrado,
 A cuya dulce cadencia,
 En éxtasis misterioso,
 Las flores tórnanse estrellas;
 Las estrellas, pensamientos;
 Oraciones, las ideas!.....
